

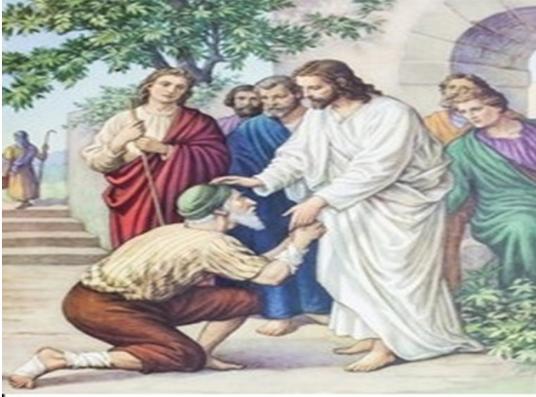
Todos Somos Designados Por Dios Para Una Misión

Fernando Davalos



Capítulo 1

Todos Somos Designados Por Dios Para Una Misión



"No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros."

Juan 15:16-17, RVR 1960.

Derechos Exclusivos © 2025 Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser repositada, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.



Índice

Introducción

La Tarea en Cuestión

Amor y Compasión

Oración, Gracia y Verdad

Una Casa Dividida

Introducción



Nos guste o no, y sin importar si somos ateos, no creyentes, no religiosos o agnósticos, todos tenemos una misión de Dios. Tanto creyentes como no creyentes.

La misión de Dios es nuestra redención, nuestra recuperación de nuestra naturaleza caída para obtener expiación y salvación de las garras de este mundo oscuro gobernado por Satanás y así encontrar la entrada al Paraíso.

Esta puerta nos fue abierta por el nuevo Adán, Jesús, el hijo de Dios que nos mostró el camino para entrar al reino de los cielos.

Si creemos que tenemos el control de nuestra vida porque no creemos en un ser divino, es al revés.

¿Cómo podemos tener el control de nuestras vidas si vivimos en una tierra sin Dios y llena de ídolos de barro, una Babilonia del siglo XXI? Una civilización impía y decadente llena de ídolos donde la impiedad y la maldad suprimen nuestra divinidad interior y aumentan el peso y las cadenas que nos atan aún más a nuestra naturaleza caída en este mundo.

Cada ídolo humano no es más que otro mortal común y corriente que nos decepcionará, pero seguiremos creyendo en él o ella porque nuestra autocomplacencia y lujuria nos vuelven a todos dementes.

Nuestra racionalidad y nuestros cinco sentidos no son más que un laberinto de espejos. El apóstol Pablo de Tarso sostuvo que Dios es consciente de que sin su divina sabiduría estamos ciegos en este mundo cuando afirmo: *"Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él prende a los sabios en la astucia de ellos."* (1 Corintios, 3:18-19, RVR 1960).

Y la tarea permanece: tenemos un propósito divino; y esta es nuestra misión de Dios.

La Tarea en Cuestión



"Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra."

Juan 4:34, RVR, 1960.

Si decidimos aceptar la tarea de nuestra redención, tenemos el ejemplo invaluable de Jesús, quien caminó por esta tierra lleno de gracia y verdad (Juan 1:14). Él es puro, sin pecado (lleno de gracia) y está siempre en constante comunicación con Su Padre Celestial a través del Espíritu Santo (lleno de verdad). Recibió la tarea de redimir nuestra humanidad y cumplió Su misión en Galilea, Judea y otras zonas, incluidas Perea y Samaria.

¿Y nosotros? ¿Dónde debemos intentar cumplir la misión que Dios nos ha encomendado para nuestra redención individual?

‘¿Dónde te ha puesto Dios? Tu hogar, tu lugar de trabajo, tu escuela, tu vecindario, tu ciudad: todos ellos son parte de tu campo misionero. Esos son tus nombramientos divinos porque Dios te ha colocado estratégicamente allí para que seas embajador de Cristo. Donde Dios te ha colocado en el mapa es donde Él quiere que vivas tu misión’ (Erich Echs, 2023. *Vivir con la Intencionalidad del Evangelio*. ericechs.net).

Pero ¿qué estrategia deberíamos usar para domar y someter nuestra naturaleza caída y nuestras debilidades humanas y así caminar en esta tierra siguiendo a Jesús con gracia y verdad?

La mejor estrategia es ayudar a otros a conocer a Jesús. Los apóstoles y discípulos de Jesús dedicaron sus vidas a difundir Su evangelio de salvación usando los ejemplos que Jesús les enseñó a través de Su

ministerio en esta tierra, como el amor y la compasión a través de sus palabras y sus acciones, ayudando al sufrimiento de los pobres y enfermos, y reuniendo a las ovejas sin pastor que en su tiempo vivían en tinieblas.

Si estás oprimido por el pecado y buscas tu liberación, ayuda a otros a ser libres de su opresión mostrándoles las enseñanzas de Jesús, y obtendrás tu libertad. La mejor manera de ayudarte a ti mismo es ayudando a los demás. Este fue el camino de los apóstoles y discípulos de Jesús.

¿Cuál es la mejor ayuda que puedes dar a los demás? Hazles saber de Jesús con tus palabras y con tus acciones, y con tu ejemplo de vida, utilizando las herramientas de tus propios talentos que has recibido de Dios a través de Su generosidad para tu vida, y auméntalos a través de tu servicio a los hermanos y hermanas más necesitados.

Como guía, puedes utilizar para motivar y dirigir tu trabajo la palabra de Dios contenida en las sagradas escrituras escritas por los profetas inspirados por el Espíritu Santo, y de esta manera seguramente harás crecer tu amor y tu gracia para que puedas ser tú también inspirado en el interior de tu corazón por el Espíritu Santo.

Si alcanzas esta bendita meta, seguramente estarás cumpliendo la obra que Jesús te ha encomendado, como Su discípulo y bendito hijo de Su Padre Celestial.

Amor y Compasión



"Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso."

Lucas 6:32-36, RVR,1960.

Jesús caminó por esta tierra lleno de amor divino y compasión por la humanidad.

Según el Diccionario de Inglés Oxford, la palabra "compasión" proviene del latín "compati", que significa "sufrir con".

En su artículo en el Diario Académico, Revisión de Psicología Clínica, (Vol. 47, 2016, págs. 15-27) denominado *¿Qué Es La Compasión y Cómo Podemos Medirla?* Los autores, Strauss, Lever-Taylor, Gu, Kuyken, Baer, □□JoyeSavanagh, sostuvieron que "en una revisión de las definiciones y medidas en la literatura, parece haber un amplio consenso en que la compasión implica un sentimiento por una persona que sufre y estar motivado para actuar para ayudarla (Goetz et al., 2010, Lazarus, 1991). Goetz et al., lo define como: "el sentimiento que surge al presenciar el sufrimiento de otro y que motiva un deseo posterior de ayudar" (p.351). Gilbert (2010) considera que la compasión consta de seis "atributos": sensibilidad, simpatía, empatía, motivación/cuidado, tolerancia al malestar y no juzgar. Por ejemplo, el Dalai Lama (2002) sostiene que: "para un practicante del amor y la compasión, un enemigo es uno de los maestros más importantes. Sin un enemigo no se puede practicar la tolerancia, y sin tolerancia no se puede construir una base sólida de compasión"(p.75).

"La misericordia es la regla suprema del reino de Cristo (Mt 9:13). Jesús reformula la enseñanza de Levítico 19:2, reemplazando el mandamiento de imitar la santidad de Yahvé por el mandamiento de imitar su misericordia. La sutil diferencia entre estos atributos divinos apunta a la diferencia entre el Antiguo Pacto y el Nuevo. La búsqueda de la santidad en el antiguo Israel significó que el pueblo de Dios tuvo que separarse de todo lo impío, inmundo e impuro, incluidos los gentiles y pecadores (Levítico 15:31; 20:26). Jesús da a la santidad un nuevo enfoque, definiéndola como misericordia que llega a los demás y ya no divide a las personas en campos segregados ni descalifica a algunos y no a otros para entrar en la familia de Dios. Así como el Padre perdona y ama, incluso a

los infieles y los que no lo merecen, así sus hijos deben imitar su bondad hacia todos sin discriminación” (Comentarios sobre Lucas 6:35-36, RSV2CE).

Desafortunadamente, la compasión casi está desapareciendo, ahora el mundo está casi completamente vacío y desierto de compasión (Gabriel Raam, 2022). Esto explica cómo nuestras naciones tienen tantos líderes psicópatas que las llevan a su destrucción. Si no sentimos compasión, tenemos corazones de piedra. Aunque hoy en día es muy difícil encontrar el amor verdadero en este mundo, hay un fuego amoroso dentro de nuestros corazones cuyas llamas no se pueden apagar, y que pueden darnos fuerzas para caminar sin miedo en este mundo oscuro.

El apóstol Pablo en Gálatas 4:6, da testimonio de esta realidad espiritual “*Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!*” (RVR,1960). “[Después de esta bendición espiritual] siguen una paz y una quietud espiritual infinitas, y de ellas proviene la gracia divina, una iluminación brillante más allá de todo entendimiento, que nos empuja hacia la unión con Dios, el éxtasis y la morada en Él. Esta es la relación nueva y sagrada con Dios que todos estamos animados a buscar” (John K Kotsonis, Ph.D., *Oración Incesante*. 2024, p.18. Academia.edu, revistas).

Oración, Gracia y Verdad



" Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi

Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él."

Juan 14:23, RVR, 1960.

Debido a la oscuridad de la atmósfera de nuestro mundo, Jesús oró constantemente para estar en contacto con Su Padre Celestial. Él siempre estuvo lleno de gracia y verdad, sin pecado y en contacto con el Espíritu Santo.

John K Kotsonis, Ph.D., en su artículo académico *Oración Incesante* (2024), compartió varias ideas valiosas sobre la importancia de la oración incesante para nuestra libertad espiritual. Afirmó que "San Teófano el Recluso, un santo muy conocido en la Iglesia Ortodoxa Rusa dijo, que esta inestabilidad de nuestra mente y la incapacidad de 'estar aquí y ahora' es una de las consecuencias más drásticas de la Caída, porque fue entonces cuando los humanos perdieron (o abandonaron) su enfoque directo y decidido en Dios, y fue entonces cuando el miedo de la muerte entró en nuestras vidas" (pp.14-15).

"Los Padres de la Iglesia son unánimes, continuó el autor- en que es importante recordar que no se puede lograr ningún progreso real en la oración sin progreso y mejora en nuestra vida cristiana y que, a través de la oración incesante, nuestra mente es guiada a ser disciplinada, enfocada y silenciosa"(págs.10-11).

Con el tiempo, todos llegamos a la sencilla conclusión de que, "para que la oscuridad desaparezca, sostuvo Kotsonis- la luz tiene que estar encendida. Y cualquier pensamiento que no esté enfocado y derivado de Dios, es de alguna manera un instrumento de oscuridad" (p15).

En resumen, Kotsonis (2024) concluyó: "todos nosotros, los cristianos, estamos llamados a convertirnos en divinos, un proceso en el que la oración juega un papel dominante. Con ese fin, debemos mantener a Cristo muy cerca de nosotros, obedecerlo siempre y trabajar para unirnos a Él. A cambio, Cristo nos ilumina con su gloria, llenando todo nuestro ser con el Espíritu Santo. Los Padres insisten en que quienes deseen la perfección descendan al centro de su ser, de su corazón, y oren constantemente"(p.23).

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, la gracia santificante es una disposición que perfecciona la propia alma para permitirle vivir con Dios y actuar por su amor. Prepara el alma para poseer a la persona divina. Así se indica cuando se dice que el Espíritu Santo se da según el don de la gracia (Forcat, 2018). No podemos recibir el espíritu santo si vivimos en pecado.

F. Dávalos (2024), en su libro electrónico *Gracia, El Camino Hacia La Santidad*, sostuvo que "la existencia de la gracia espiritual, su fuerza y □□su

poder para proteger, iluminar y santificar a los seguidores de Cristo en su vida diaria mientras trabajan para hacer avanzar el reino de Dios, es lamentablemente muy escasa en nuestro mundo actual. La gracia proporciona un medio de redención y perdón de los pecados de la humanidad. Es a través de la gracia de Dios que los creyentes pueden experimentar la renovación espiritual y la reconciliación”.

La gracia, continuó el autor, “está directamente relacionada con la purificación personal de cada hombre y mujer y con su trabajo hacia una espiritualidad individual que no va a ser adquirida a través de reglas o regulaciones o que no nos será dada por ninguna institución o líder espiritual sino sólo a través de la introspección espiritual dentro de cada corazón humano, donde Cristo habita permanentemente”.

Dávalos (2024), concluyo que “la gracia creada precede a la gracia increada (el Espíritu Santo se da según el don de gracia que prepara nuestra alma) y la gracia increada es el don del Espíritu Santo que nos mueve y protege. La integridad o libertad procede de la gracia, y es fruto de la presencia del Espíritu en nosotros. En la medida en que el hombre se deja penetrar por la gracia, por el Espíritu de Cristo, puede recuperar su libertad perdida” (*Gracia, El Camino Hacia La Santidad*, pp.3,5,14).

Consideremos que la gracia auto creada por el hombre, es el esfuerzo personal que una persona hace con toda humildad, y sin ningún egocentrismo, para obedecer honestamente la voluntad de Dios en Su vida y en toda circunstancia para acercarse a Su presencia; y a la gracia increada, es la acción compasiva que Dios realiza al atraer a esa persona a Su presencia sanadora y darle la gracia divina que necesita para estar disponible para la guía y las bendiciones del Espíritu Santo dentro de su corazón. A partir de ahí, Jesús inspirará su vida con Sus enseñanzas y Su verdad, y será libre de este mundo.

Desde la perspectiva del apóstol Juan, ‘Dios habita en los santos en la tierra antes que los santos habiten en Dios en el cielo’, Juan afirmó que: “*El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros*” (Juan 14:17, RVR,1960).

Por la gracia, la presencia viva de la Trinidad habita en el corazón de los fieles (Gal 2:20).

Jesús de Nazaret estableció que vivimos nuestras vidas alejados de la verdad. Que estamos en la esclavitud de la ignorancia porque las verdades de este mundo no son las verdades de Dios. Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y*

la verdad os hará libres.”(Juan 8:31-32, RVR,1960).

“Porque ¿cuál es la verdad? Si viviéramos nuestras vidas bajo profundas verdades espirituales, nuestro mundo sería un paraíso. En mi opinión, la verdad que necesito debe ayudarme a ser un mejor ser humano y a nuestro mundo un mundo mejor. Aquí es cuando el Espíritu Santo viene a salvarnos. Esta es la razón por la cual el apóstol Pablo afirmó en 1 Corintios.15:50, *“Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”* (Dávalos 2021, *De La Oscuridad a La Luz con el Espíritu Santo*, p.7).

El Espíritu Santo habita en nosotros por la gracia.

Una vez recibida la gracia de Dios como don increado por Su generosidad, la verdad del Espíritu Santo habitará en el corazón, y los más pequeños detalles, y los mejores caminos para cumplir la misión que Dios tiene para cada hombre y mujer, se desarrollarán según Su voluntad perfecta.

Una Casa Dividida



"Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida."

Juan 8:12, RVR,1960.

Podemos presenciar en nuestro mundo, la manifestación de tres

voluntades:

La voluntad de Dios, revelada a través de los santos y verdaderos seguidores de Cristo que trabajan activamente para exteriorizar un cielo nuevo y una tierra nueva, y que se manifiesta básicamente por la voluntad divina y la voluntad humana, trabajando juntas para una meta común.

La voluntad Humana, a través de la manifestación de la libertad de la humanidad para elegir – un regalo de Dios – que trabaja en este mundo para desarrollar los talentos que ha recibido de Dios, y producir una civilización con desarrollo y organización avanzados para el bienestar de todas sus sociedades.

Y la voluntad satánica que está tratando de controlar el libre albedrío de la humanidad destruyendo la razón humana para convertir a la humanidad en animales de manada robóticos y sin alma, manipulando las debilidades de nuestra naturaleza caída.

‘El mundo entero y sus culturas son desobedientes a Dios debido a la influencia de Satanás. El mundo está en un antagonismo mortal contra Dios, contra el camino de Dios y contra el pueblo de Dios porque este espíritu [antagonista] es generado por el príncipe invisible de este mundo. Debemos permanecer despiertos y mantener la guardia alta’ (John W. Ritenbaugh, 1997, *El Cristiano y El Mundo*.cgg.org).

Satanás ha logrado dividir nuestra lealtad espiritual de nuestra relación con Dios y su espíritu de vida volviéndola hacia una relación con el espíritu de pecado y muerte que podemos ver activo en todas partes de nuestro mundo.

“El sistema religioso, el sistema político, el sistema social y el sistema económico están podridos porque Dios es expulsado todos los días de ellos en nuestro mundo. No es difícil concluir que, en nuestro mundo actual, nuestra voluntad humana, o al menos una porción importante de este espíritu humano, ha sido corrompida por la voluntad satánica, que está viva y actúa en una élite muy pequeña, rica y poderosa de demonios humanos que están trabajando activamente para difundir las mentiras de Satanás y su oscuridad por todo el planeta” (Dávalos, 2024. *Las Tres Voluntades y la Situación de Nuestro Mundo*, p.4).

Jesús nos recordó a través de Marcos 3:24-27, que una casa dividida contra sí misma no puede mantenerse en pie, y esa casa somos nosotros, cada uno de nosotros, y Satanás ha logrado dividirnos -nuestras lealtades- en nuestro vivir diario. Una vez fuimos un hombre fuerte dentro de nuestra casa, pero para robarnos el espíritu de vida, el maligno nos ató con la lujuria, y saqueó todos nuestros bienes que estaban llenos de la luz

de las enseñanzas de Jesús sobre cómo vivir nuestras vidas.

¿Tenemos doble ánimo en nuestra relación con Dios? ¿Servimos a dos amos?

¿Tenemos dos mentes? ¿Tenemos dos almas? No es de extrañar que seamos inestables en este mundo.

Dios y las cosas de este mundo son de naturalezas tan opuestas que es imposible amar completamente a uno sin odiar al otro. Aquellos que intentan amar a ambos se volverán inestables en todos sus caminos (*¿Qué Significa Tener Doble Animo?* gotquestions.org).

Jesús habló en Getsemaní acerca de la lucha entre las lealtades espirituales en el alma del hombre cuando dijo a Sus discípulos: "*Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto (la ley del espíritu de vida), pero la carne es débil*" (la ley del pecado y de la muerte. (Mateo 26:41, RVR,1960).

Las mentiras de Satanás que es el padre de la mentira (Juan 8:44) han traído deshonra a nuestro mundo y a la humanidad aportando rebelión contra Dios, con orgullo, envidia, engaño y muerte, llevando muchas almas de hombres y mujeres a la oscuridad y la desesperación.

Afortunadamente, hace 2000 años en Galilea, un humilde Nazareno caminó por esta tierra lleno de amor divino y compasión por la humanidad, como hijo de Dios y lleno de gracia y verdad, llevó a cabo la misión que su Padre celestial le encomendó: la redención de la humanidad. Su influencia en este mundo ha sido una luz divina que ilumina las tinieblas y siempre está creciendo y derribando ídolos de barro aquí y allá en todas las naciones.

Miremos cuán poderosas son las palabras de una persona sin pecado que, estando llena de la gracia de Dios, -Su Padre en el cielo- transformó nuestro mundo porque sus palabras están llenas de verdad.

Con razón Jesús nos dijo: "*En verdad os digo: El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*" (Mateo, 24:35, RVR,1960).